

Conmemoración del 7 de agosto de 1814 *Sollicitudo omnium ecclesiarum*¹

A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Querido Padre,

Al celebrar la solemnidad de Santa María Madre de Dios y de la imposición del Nombre de Jesús –que llevamos como compañeros suyos- les escribo para desearles alegría y paz en estos días santos. Que sigan ustedes recibiendo el don de servir al Señor y a su pueblo con gozo todos y cada uno de los días del año que comienza.

Las fechas importantes del calendario nos ofrecen siempre oportunidad para reflexionar y aprender algo nuevo. Son una buena ocasión para agradecer lo mucho recibido, para recordar cuántas cosas hemos sido capaces de descubrir, para mejorar nuestro modo de ser servidores de la misión del Señor, y para arrepentirnos, si fuera necesario, de no haber estado a la altura de lo que se esperaba de nosotros. Aprender del pasado es una manera de reconocer nuestro lugar en la historia de salvación como compañeros de Jesús, que redime por entero la historia humana.

Al iniciar el nuevo año, quiero invitarles a que comiencen a pensar ya en una fecha importante que recordaremos dentro de dos años, cuando celebremos el aniversario del día -7 de agosto de 1814 – en que Pío VII publicó *Sollicitudo omnium ecclesiarum*, la bula papal con que restauraba la Compañía en todo el mundo. Traigo a su consideración este aniversario en este momento porque estoy convencido de que su conmemoración puede ser para nosotros de gran ayuda si queremos adentrarnos con mayor profundidad en la renovación continua de la Compañía que cada generación lleva a cabo.

Con el fin de lograr que la Compañía crezca en un aprecio cada vez mayor de nuestra historia, tan relacionada con la misión que tenemos entre manos, he nombrado una comisión de jesuitas que trabajan en Roma (Michel Paul Gallagher, James E. Grummer, Brian Mac Cuarta, Nuno da Silva Goncalves y Antonio Spadaro) con el propósito de lograr tres objetivos:

1. Difundir ampliamente el conocimiento que poseemos sobre la historia de la Compañía en los años que van desde 1760 a 1820;

¹ La carta del Padre General: Conmemoración del 7 de agosto de 1814 *Sollicitudo omnium ecclesiarum*. Con una carta del 1 de enero, dirigida a todos los Superiores Mayores, el P. General recuerda a toda la Compañía el documento del papa Pío VII *Sollicitudo omnium ecclesiarum*, de 7 de agosto de 1814, por medio del cual quedaba "restaurada" la Compañía de Jesús en el mundo entero.

2. Profundizar nuestra comprensión de este periodo impulsando el estudio y la investigación sobre el mismo;
3. Promover una reflexión orante sobre nuestro pasado que haga posible un servicio más eficaz en el futuro.

Como muchos de ustedes saben, siempre que he tenido ocasión de reunirme con los Presidentes de las Conferencias y con los Superiores Mayores de todas las Asistencias, he insistido en que se emprendan estudios, especialmente en aquellos lugares en los que la Compañía estaba presente en el momento de la supresión. Necesitamos un mayor conocimiento de las principales obras de la Compañía en la segunda mitad del siglo XVIII; el impacto que el evento de la supresión tuvo en los jesuitas y en sus contemporáneos; qué sucedió con las obras y actividades apostólicas que los jesuitas debieron abandonar en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX; cuándo y cómo retornaron los jesuitas a aquellos lugares donde habían trabajado con anterioridad; y qué nuevos trabajos emprendió la Compañía restaurada, especialmente en aquellos lugares en los que comenzó a servir por primera vez.

Quiero tomar la iniciativa para apoyar y animar los esfuerzos que hagan ustedes, como Superiores Mayores y miembros de las Conferencias, con el fin de promover una atenta consideración de la Restauración a nivel personal, comunitario, local y regional. Una reflexión orante que tenga como base el conocimiento histórico actual y el que se pondrá a nuestra disposición, puede ayudarnos a aprender de las luces y sombras de nuestro pasado, con el fin de percibir con mayor claridad y entregarnos con más generosidad a lo que el Señor pide de nosotros en el momento presente. Seguramente lograremos servir mejor y tener un mayor sentido de pertenencia a la Compañía si reflexionamos en profundidad sobre preguntas como las que incluyo a continuación, siempre que sepamos evitar la tendencia natural a juzgar el pasado desde nuestro punto de vista actual.

1. ¿Qué factores, de dentro y de afuera de la Compañía llevaron a su supresión, y que conclusiones podemos sacar, al conocerlos, para la Compañía actual?
2. ¿Qué factores llevaron a la restauración de la Compañía, y cómo puede ayudarnos el tenerlos en cuenta?
3. ¿Cuáles serían los aspectos en que se asemejan y cuáles los que hacen diferentes la Compañía anterior a 1760, la Compañía del siglo XIX y la Compañía de Jesús que conocemos hoy?

4. ¿Qué éxitos y fracasos, que debilidades y fortalezas podemos observar en la Compañía restaurada, que nos sugieren vías de respuesta fiel y creativa a los signos de nuestro tiempo?
5. ¿Qué nos enseñan jesuitas como San José Pignatelli, que fueron puentes vivientes entre la Compañía antigua y restaurada?

Al celebrar la fiesta titular de la Compañía de Jesús, agradecemos al Señor el don de ser capaces de servirle a Él y a su Iglesia como miembros de la Compañía. Espero que estos dos años de estudio, reflexión y oración que pretendo iniciar con esta carta, aporten fruto abundante a nuestra vida y a nuestro trabajo. Que al proporcionarnos un conocimiento y una comprensión más profundos de nuestra historia y de la herencia de nuestros mayores, nos den una asimilación también más honda de nuestra vocación y de nuestro carisma de jesuitas, de modo que podamos trabajar con celo y creatividad crecientes para mayor honor y gloria de Dios.

Suyo en Cristo,

Adolfo Nicolás, S.J.

Superior General.

Roma, 1 de enero de 2012.

(Original: Inglés)